

MOTIVACIONES Y RETOS DE LOS JÓVENES FRENTE AL EMPRENDIMIENTO: UNA OPORTUNIDAD EN TIEMPOS INCIERTOS

Factores como la dinámica de la demanda y oferta laboral, las nuevas condiciones del mercado del trabajo, las transformaciones socioeconómicas, entre otros, han creado en las perspectivas de los jóvenes una nueva motivación hacia el emprendimiento. En tal sentido el presente artículo busca analizar el mundo del trabajo en relación con el emprendimiento juvenil, y dar cuenta de las prácticas alternativas que los jóvenes han asumido para enfrentarse a ese mundo del trabajo de lo incierto, esto implica hacer una serie de lecturas, para encontrar que motiva a la población juvenil a iniciar un nuevo negocio, allí donde las oportunidades son escasas y el trabajo no genera más que incertidumbre social. Metodológicamente, el estudio se llevará a cabo en un primer momento mediante una perspectiva hermenéutica mediante la aplicación de entrevistas a profundidad a los jóvenes y más adelante se hará bajo un enfoque cuantitativo mediante el análisis confirmatorio de diferentes variables.

Como futuras líneas de investigación y algunos vacíos evidenciados, se plantea la necesidad de abordar el estudio desde otras perspectivas metodológicas que permitan dar explicaciones acerca de la aceptación acrítica de los jóvenes sobre el emprendimiento y su aporte a la construcción de nuevas prácticas laborales al igual que nuevas identidades de los jóvenes.

Palabras clave: Emprendimiento, RT: Oportunidades para jóvenes; RT: Mundo del trabajo (Tesoro de Ciencias Sociales de la Unesco).

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, estudios realizados por la Organización Internacional del Trabajo establecieron que de los 620 millones de jóvenes entre 15 y 24 años en todo el mundo, 81 millones estaban desempleados (Bradford, 2015). Por su parte desde hace algún tiempo Colombia ha venido desarrollando un Ecosistema de Emprendimiento enfocado en los jóvenes, el cual busca mejorar los índices de empleo juvenil, y a pesar de que las alternativas de inserción a la economía formal son pocas, el gobierno nacional y organismos internacionales como la OEA, han manifestado que el emprendimiento es la principal salida para este problema que afecta a los jóvenes de todo el hemisferio (Soacha, 2015).

Los jóvenes colombianos representan un alto porcentaje de fuerza laboral, con un estimado de más de doce millones de ciudadanos entre los 14 y 28 años de edad, sin embargo, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), durante el primer trimestre de 2015, el 16% de esta población se encontraba desempleada, cifra superior a la tasa general de desempleo que para el mismo periodo, que se ubicó en un 9% (Portafolio, 2015), lo que representa un panorama desalentador para miles de jóvenes colombianos. A su vez según la Fuente de Información Laboral de Colombia (FILCO), en el año 2015 el número de subempleados subjetivos representaba un 39,5%¹ lo que demuestra que los altos niveles de inconformidad respecto a las condiciones de empleabilidad del país, pueden llevar a los jóvenes a comenzar una actividad emprendedora, siendo la creación de empresas por parte de

¹ Fuente de información laboral –FILCO– consultada: Agosto 5 de 2016 en <http://filco.mintrabajo.gov.co/pages/detalleIndicador.xhtml?idIndicador=104>

los jóvenes una de las posibles soluciones para superar el problema de falta de puestos de trabajo (Blanchflower y Meyer, 1994).

De igual forma un estudio realizado en el mismo año, asegura que el 86% de los jóvenes manifiestan estar insatisfechos con las políticas de empleo, y el mismo porcentaje se mostró insatisfecho con las oportunidades de empleo de la ciudad donde viven; además el 72% expresaron insatisfacción con la calidad de los empleos que ofrece el mercado de trabajo de su ciudad y el 89% manifestaron insatisfacción con la situación económica del país (Rojas, 2011).

Lo anterior da muestra del problema latente en el país, donde al no tener buenas oportunidades de empleo, el emprendimiento se presenta como un elemento clave para la integración social y en especial para el desarrollo económico del país, así como la innovación de las nuevas empresas que de allí pueden surgir. Es por esto que resulta relevante estudiar la dinámica de emprendimiento juvenil del país, conocer qué es lo que motiva los jóvenes a emprender y cuales han sido sus mayores retos en el proceso.

Al analizar cuáles son las motivaciones de los jóvenes para emprender, los autores manifiestan que en la actualidad, la mayoría emprende por la dificultad de encontrar empleo, teniendo a su vez que enfrentarse a multitud de retos en consecuencia de la pésima situación económica (Sanguinetti, 2013). Es entonces el desempleo, lo que los motiva a crear emprendimientos por necesidad, donde los jóvenes ven en su actividad emprendedora una motivación para fomentar su propio autoempleo que se ve potenciado aún más por las circunstancias desfavorables de desempleo en las que se encuentra el mundo en general.

Debido a esto, desde hace ya algún tiempo se han creado diversas estrategias e iniciativas para fomentar el emprendimiento juvenil, un ejemplo de ello es el Programa Presidencial Colombia Joven, el cual busca abrir espacios de reflexión sobre las oportunidades de empleo juvenil en el territorio nacional. En consecuencia es de gran importancia fomentar acciones que busquen minimizar la pobreza y velar porque los jóvenes tengan mejores oportunidades de educación e inserción laboral, mejorando su calidad de vida y desarrollando actividades que transformen el país mediante emprendimientos innovadores, donde los jóvenes puedan convertir sus ideas en negocios sostenibles y rentables y a la vez, generar empleo y bienestar para la sociedad.

Es de resaltar que los resultados del presente estudio serán recomendaciones que servirán como insumo a entidades locales como: a) las organizaciones, para que desde sus quehaceres se impulse el emprendimiento y la competitividad en medianas y pequeñas empresas; b) La academia, la cual juega un papel fundamental en la creación y el fortalecimiento de las áreas de emprendimiento, generando nuevos conocimientos; c) La sociedad civil como condición necesaria para la inclusión social, promoviendo el diseño de políticas públicas, que impacten en la generación y en la productividad de la ciudad, mediante un enfoque multidimensional, integrando aspectos ligados al desarrollo del talento humano, la promoción de la innovación, el acceso al financiamiento y la capacitación; d) el Sena para continuar con el compromiso de capacitar a los jóvenes para el trabajo, liderando el Programa de Emprendimiento y Empresarismo, fomentando la cultura del emprendimiento en el país.

CAPÍTULO I

Antecedentes y surgimiento del problema

Hoy en día la juventud se encuentra ante un problema de empleo informal en la mayor parte de América Latina, lo anterior lleva a los jóvenes a pensar en el autoempleo como solución alternativa al desempleo y el subempleo que aqueja a la sociedad donde no es fácil ser joven y encontrar un buen trabajo, lo anterior es un escenario difícil, pues según el Banco Mundial la economía global necesitará crear al menos 600 millones de nuevos empleos en los próximos diez años tan solo para mantener constantes los índices de empleo, mientras la Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa que casi un 36% de los desempleados a escala mundial cerca de 73,3 millones son jóvenes, y si se añaden a ellos los subempleos juveniles, esta cifra se triplica (OIT, 2015).

Por otro lado, más de 169 millones de jóvenes no alcanzan a ganarse ni siquiera más de dos dólares al día, lo que los lleva a hacer parte de ese gran porcentaje de jóvenes considerados en situaciones de pobreza. En Latinoamérica, los jóvenes pasan a menudo al sector informal, que ofrece seis de cada diez empleos disponibles para ellos, y ese hecho obliga a unos 27 millones de jóvenes latinos a asumir empleos de escasa calidad (Unesco, 2016). Aunque en Colombia la tasa de desempleo en el trimestre enero - marzo de 2017 fue 17,7% (lo que muestra una disminución con el año anterior donde fue 18,0%), se presenta como un gran desafío para el país encontrar nuevas alternativas a esta problemática, pues es la tasa de desempleo juvenil, la que indica el gran problema que tiene el empleo y los sistemas de trabajo no solo en el país, sino en general en el mundo.

Según el informe Nacional de Competitividad 2014-2015, el desafío para el año 2015 en Colombia fue de gran magnitud, pues para ese año 660 millones de jóvenes estaban trabajando o buscando trabajo, lo que representó un aumento del 7,5% con respecto al número de jóvenes que formaban parte de la población activa en 2003; además durante el decenio que finalizó en 2015, hubo más personas que buscaban trabajo por primera vez que en ningún otro momento de la historia, lo que implica que las oportunidades de empleo decente para los jóvenes así como los nuevo emprendimientos deberán crecer de forma sustancial para este 2017. Sin embargo las barreras para el acceso al mercado laboral de dicha población han incrementado los niveles de pobreza, la discriminación, la exclusión social y la segregación en el nuevo escenario laboral y en la sociedad (Revista Semana, 2016). Por su parte, Rodríguez (2004) manifiesta que el desempleo juvenil se debe a dificultades netamente estructurales y no a coyunturas de crisis en particular. Es decir, su posición se centra en que una parte de la tasa de desempleo juvenil es resultado de las actitudes discriminatorias de los actores sociales hacia los jóvenes debido a aspectos como: la inexperiencia, la falta de hábitos laborales, la propensión a la sindicalización, la presentación personal entre otros.

Otra perspectiva es la de Schkolnik (2005), quien afirma que las tasas de desempleo juvenil son mayores en los países en vía de desarrollo en comparación con otros países más desarrollados o industrializados, situación que los hace vulnerables para encontrar empleo y para quienes lo tienen, se le suman condiciones como horarios prolongados, bajas remuneraciones, falta de seguridad social, falta de un contrato laboral, entre otros. Además, tienden a emplearse en sectores informales, precarios y temporales a diferencia de los adultos.

El 85% de nuevas oportunidades en el país son en la economía informal y quienes se ven más afectados por ello son los jóvenes que se encuentran en situaciones económicas desfavorables, ya que no tienen muchas alternativas laborales y tienen la necesidad de generar ingresos a causa de su contexto familiar, caracterizado porque viven en zonas de la ciudad donde la pobreza es más latente, esto se debe a que son poblaciones de menor estrato socioeconómico lo que se relaciona con las dotaciones educativas las cuales se concentran sobre todo en la formación secundaria completa y ciclos de formación técnica. Son diversos los estudios que tratan el tema de inserción laboral juvenil, entre estos se destaca el estudio realizado por Weller (2007) quien expresa que ha habido poca evolución de los mercados de trabajo en América Latina especialmente en los años 1990 y en la primera mitad de los años 2000, situación que no ha favorecido la vinculación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Considerando el panorama, se puede decir que una salida a la problemática del trabajo, puede ser el emprendimiento, facilitando mediante este no solo el autoempleo sino también el desarrollo económico y crecimiento social de un país. El emprendimiento aparece entonces como una alternativa creativa e innovadora que desarrolla en el emprendedor nuevas herramientas de acción aportando a la economía y al desarrollo comunitario. Por ello no es extraño que 'Fomentar el emprendimiento juvenil' constituya hoy una de las tres áreas prioritarias de la Estrategia de la Unesco para la Educación y Formación Técnica y Profesional (2016-2021). Pensar en una agenda de inclusión laboral, no es posible, primero porque no se realizan ajustes en la calidad de la educación de los jóvenes, ya que muchos de ellos no pueden acceder a un empleo formal por la falta de conocimientos, experiencias y el analfabetismo tecnológico es una de las barreras de acceso al mercado, será entonces el emprendimiento la mejor solución a esta problemática, teniendo en cuenta que dependiendo de su éxito generará nuevos empleos de calidad en la economía formal.

En Colombia son pocos los estudios que muestren la realidad social del emprendimiento juvenil y en general los estudios locales muestran que existen pocas oportunidades laborales y percepciones negativas del mercado laboral, especialmente por parte de jóvenes de sectores populares (Nieto, 2010) (Rojas, 2011). El problema de fondo radica en la falta de oportunidades de empleo formal en la ciudad y en la poca productividad que afecta tanto al capital humano como al físico, esto hace que no haya un crecimiento empresarial y a su vez no haya personas capacitadas para dichas empresas. Factores como el progreso tecnológico, el acceso a mercados nacionales e internacionales, las mejoras en los procesos de administración y gerencia en las organizaciones son muestra de que en el país hay baja productividad, que a su vez se ve reflejada en emprendimientos débiles sin potencial de crecimiento, con unos ingresos volátiles y sin ánimo de sostenibilidad.

En un estudio realizado en el año 2014 por el Global Entrepreneurship Monitor - GEM señala que la tasa total de nueva actividad emprendedora en Colombia para ese año era del 23.7%, dándole el cuarto lugar en el grupo de países latinoamericanos (Osorio, 2014). Lo anterior es una muestra de que construir escenarios que propendan por el desarrollo es posible mediante el emprendimiento de calidad, a través de una cultura de innovación más amplia. Sin embargo aunque estamos ante una era de emprendimiento, donde en muchas ocasiones se le considera como la solución al progreso tanto económico como social, no puede ser considerada la solución a problemas estructurales de la sociedad inmersos en una economía informal, como el desempleo y subempleo, ya que el problema va mucho más allá.

No obstante, el emprendimiento por sí solo no es garantía de vinculación a la economía formal, este tiene mayores impactos cuando se gesta entorno a procesos de educación superior, es aquí donde radica la importancia de la universidad y la formación profesional en la generación de emprendimientos innovadores y de alto impacto, orientados no solo a la creación de capital económico, sino a una transformación social y ambiental en los entornos donde se desarrollan. Son muchos los aspectos que afectan de alguna manera el hecho de que algunos jóvenes no opten por el emprendimiento, como lo son el acceso al financiamiento o la disponibilidad de una red de contactos apropiada para iniciar un nuevo negocio. Lo anterior sumado a que muchos de estos jóvenes no tienen la posibilidad de seguir estudiando por lo que se incorporan a la fuerza de trabajo informal, ya que sus posibilidades de acceso a un trabajo formal son muy bajas. En este sentido la población juvenil recién egresada del sistema escolar, se presenta como un grupo altamente vulnerable hacia trabajos en el sector informal, en ocupaciones de bajos ingresos, desperdiciando de entrada todas sus capacidades y habilidades, lo que representa un problema de exclusión social que debe ser atendido desde un sistema de emprendimiento articulado.

Hace algunos años los colegios y las universidades preparaban a sus estudiantes para salir y buscar un empleo estable que les generara buenos ingresos, sin embargo esa mentalidad de ser empleado ha venido cambiando con el tiempo, pues hoy en día más que formar empleados, se busca que los estudiantes creen su propia empresa y generen nuevas ideas que se pueden convertir en productos o servicios de innovación, que trasciendan y puedan impactar el mercado, generando así nuevos empleos que mejoren la calidad de vida del entorno y le apuesten a la innovación de la sociedad. A partir de lo anterior, surge la necesidad de que las empresas e instituciones involucren en sus políticas el fomento del emprendimiento, para que mediante este se aumente sustancialmente la competitividad de la ciudad con un enfoque de desarrollo. De esta manera se logrará impulsar ideas innovadoras y reunir conocimientos para solucionar y prevenir problemas en la ciudad y reducir la tasa de desempleo y subempleo. Es un estudio novedoso en la medida en que permitirá a las instituciones ver el emprendimiento desde

Metodológicamente, el estudio incluirá dos grandes etapas, en la primera fase será con un enfoque hermenéutico orientado a responder cuáles son las actitudes sociales y culturales hacia el emprendimiento juvenil, se realizarán entrevistas a profundidad a los jóvenes emprendedores de Manizales, así como a actores sociales que participen frecuentemente en estas actividades y que hayan sido objeto de este proceso de emprendimiento en la ciudad. En un segundo momento bajo una perspectiva cuantitativa se buscará hacer un análisis confirmatorio y variables como: percepción de oportunidades; percepción de capacidades; y temor al fracaso. Para la identificación de los emprendedores se contará con la participación de los centros de emprendimiento de Manizales, los cuales son: Parquesoft, Eje Innova, Manizales Más, Neurocity, Startup Más, Actuar, Manizales 100% entre otros.

Lo anterior pone en evidencia que tan importante puede llegar a ser el emprendimiento por oportunidad si se desarrolla de una forma adecuada, pues es claro que el problema no es la falta de aptitudes para emprender, sino que hay una brecha entre el emprendimiento de micro empresas que no genera empleo, y el emprendimiento transformador de medianas y grandes empresas que dan un valor agregado a la sociedad mejorando la productividad de la ciudad y por ende del país. Por lo anterior es fundamental que el estudio se haga para disminuir la informalidad y la baja productividad en Manizales, e incentivar el ecosistema emprendedor facilitando la empleabilidad de los jóvenes a través de nuevos emprendimientos productivos transformadores.

Desde este punto de vista es importante preguntarse qué tan sostenible puede llegar a ser el emprendimiento de estos jóvenes que buscan nuevas oportunidades en los nuevos

negocios y que en su mayoría son emprendimientos que surgen por necesidad, lo que los hace poco permanentes a largo plazo. Según Tueros (2007), es entre los jóvenes donde hay una mayoría de emprendedores que se orientan por la necesidad o la supervivencia; el reto, es entonces orientar la política pública juvenil hacia el emprendimiento por oportunidad y tratar de reducir las condiciones de necesidad. De acuerdo a lo anterior surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las motivaciones y los retos de los jóvenes Manizaleños frente al emprendimiento?

Así, el presente proyecto plantea tres objetivos fundamentales:

Objetivo General

- Reconocer las motivaciones de los jóvenes al momento de iniciar una actividad empresarial.

Objetivos específicos

- Develar los retos a los que se enfrentan los jóvenes en cuanto al emprendimiento.
- Describir los modos de acción utilizados por los jóvenes para explotar las oportunidades empresariales.

CAPÍTULO II

Emprendimiento juvenil: Una mirada desde la literatura en contraste con la percepción de los jóvenes

La literatura especializada da cuenta de tres modalidades diferentes de emprendimiento entre jóvenes, en primer lugar la exploración por trabajo autónomo, en segundo lugar los emprendimientos por necesidad y, por último, los emprendimientos por oportunidad. La primera hace referencia al autoempleo o posibilidad de trabajar independientemente sin interés por generar unidad de negocio ni empleo para otros; la segunda alternativa, el emprendimiento por necesidad, según Llisterri et al., es:

“Entendido como la iniciativa de los jóvenes que comienzan su propio negocio, dado que son incapaces de encontrar otro empleo, es más generalizada entre los pobres y los que tienen los niveles más bajos de educación, y sus empresas tienden a ser frágiles. La mayoría de los jóvenes emprendedores por necesidad fracasan en sus negocios, debido a la existencia de barreras para el desarrollo empresarial y a la creación de nuevos puestos de trabajo que les permitan convertirse en empresarios. Además, carecen de vocación emprendedora y habilidades, así como de recursos y contactos”. (2006, p. 16)

Si bien es cierto que cualquier joven puede convertirse en empresario, diversos autores entre otros, Jaramillo (2004) y Selamé, (1999) proponen algunas características para llegar a serlo: capacidad de innovación y creatividad, valor para enfrentar situaciones inciertas o capacidad para asumir riesgos moderados, visión de futuro, motivación por el logro, autonomía en la acción e iniciativa propia, autoconfianza, optimismo, habilidad para formular planes de acción y habilidad de persuasión.

Según Sharma y Crisman (2006), el término fue empleado por primera vez en 1734 como sinónimo de autoempleo con rentas inciertas, pero es Schumpeter quien lo legitima en el contexto económico definiéndolo como el proceso para llevar a cabo combinaciones que culminan en nuevos productos, procesos, mercados, formas organizativas o fuentes de suministro (concepto muy cercano a otros como cambio e innovación); los mismos autores citan a Gartner como proponente de otro concepto de emprendimiento, equiparable a la creación de nuevas organizaciones, esto es, que para él un emprendedor es el creador de una nueva empresa o negocio (Sharma y Crisman, 2006).

El emprendimiento es considerado como “una manera de pensar y actuar orientada hacia la creación de riqueza. Es una forma de pensar, razonar y actuar centrada en las oportunidades, planteada con visión global y llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado y la gestión de un riesgo calculado, su resultado es la creación de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad” (Ministerio de Comercio, 2011). Algunos autores concluyen que los jóvenes perciben en menor medida el éxito o fracaso y, por tanto, tienen menos miedo a iniciar este tipo de acciones. Honjo (2004) establece que la capacidad de aprendizaje y de afrontar retos de los jóvenes es mucho mayor que en personas de mayor edad. Considera que las empresas gestionadas por jóvenes tienen más probabilidades de crecer entre las empresas de nueva creación, mientras que las empresas gestionadas por personas de más edad tienen más probabilidades de sobrevivir. Así mismo, Según Levesque y Minitti (2006) consideran que los jóvenes poseen más capacidad para ser emprendedores al enfrentarse a mayores riesgos

Sin embargo, al estudiar los últimos trabajos sobre emprendimiento en América Latina hechos por el Banco Mundial (Lederman et al., 2014), la Corporación Andina de Fomento (CAF, 2013) y el Banco Interamericano de Desarrollo (Kantis y otros, 2004) se llega a la conclusión de que muchas personas sin la vocación ni el talento empresarial inician empresas de subsistencia sin viabilidad de mediano o largo plazo o terminan en el autoempleo de subsistencia y de baja calidad; pero también se percibe que individuos con el perfil y el talento emprendedor no llegan a ser emprendedores por falta de motivación y de entornos facilitadores del proceso.

Numerosos jóvenes, sobre todo de países en desarrollo, tienden a juzgar el emprendimiento como opción viable y deseable. Una encuesta a 7.800 jóvenes realizada en 2014 por Deloitte reveló que, si el 70% de las respuestas en general preveían un trabajo independiente en algún momento de la vida profesional, un 82% entre los encuestados de países en desarrollo esperaba alcanzar dicha independencia en el futuro, en comparación con el 52% de jóvenes en países desarrollados. La juventud de los países en desarrollo ve así el emprendimiento juvenil como un potencial catalizador del crecimiento económico y la creación de empleo (Unesco-Unevoc, 2016).

A pesar de lo anterior el problema del emprendimiento es mucho más complejo, pues para que este surja se necesita no solo de un contexto adecuado y la capacidad de los individuos, sino que también es necesario de una cultura y una capacidad en las empresas y una característica del entorno competitivo en los países, ya que según Vesga (2014) para lograr una sociedad más emprendedora, es necesario activar el potencial de las personas, las empresas y el contexto macro.

El proceso de fortalecimiento y promoción del emprendimiento en Colombia, como una herramienta para el desarrollo económico, se ha venido impulsando desde 1970. Las propuestas en emprendimientos se venían estableciendo principalmente como generadoras de ingresos en las poblaciones con menores índices de desarrollo humano, sin embargo, fue hasta en 1999 que aparecen programas de emprendimientos de forma más específica, debido a las

altas tasas de desempleo que el país vivía en esa época. Esta situación afecta principalmente a los jóvenes profesionales de todo el país, por lo que el gobierno estableció el programa Jóvenes Emprendedores Exportadores con el objetivo de facilitar a los jóvenes egresados de universidades las herramientas necesarias para crear empresas exportadoras. Este programa junto con el programa de Incubadoras de Empresas de base tecnológica del SENA, lanzado en el año 2000 hicieron parte de la génesis de la política pública de emprendimiento del país (Pérez, 2013).

En los últimos tiempos Colombia ha venido desarrollando diferentes propuestas y leyes para fomentar el ecosistema emprendedor, tal como la ley 1014 del 2006, la cual busca promover el espíritu emprendedor entre los estudiantes, desde preescolar hasta la universidad, y hacer de ellos personas capacitadas para innovar y generar bienes y servicios dirigidos a formar competencias empresariales, teniendo presente la inversión social la cual mejorará positivamente la situación, la cual aplicada correctamente tendrá efectos sobre toda la sociedad.

En relación con la literatura especializada, se debe resaltar que si bien la inversión en el compromiso social juvenil ha sido de gran ayuda para la población juvenil del país, sigue teniendo un mayor auge la actividad empresarial por oportunidad, evidenciando a su vez que los jóvenes tienen un mejor nivel de educación, especialmente por el número de profesionales emprendedores frente a los adultos. Así mismo, se observa que el hecho de que un joven comience un nuevo negocio está determinado por las condiciones del mercado laboral y los imaginarios que esta población tenga sobre el mismo.

Resulta interesante que son los jóvenes quienes se encuentran más a gusto y son más optimistas con el ecosistema emprendedor que si vive en la ciudad, son ellos quienes tienen una mejor percepción de conocimientos y habilidades para la creación de empresas, ven en la creación de empresa una carrera y piensan que hay en los medios de comunicación un gran apoyo en cuanto a temas de emprendimiento se refiere. Pese a lo anterior son también un poco pesimistas frente a la percepción de oportunidades y al potencial emprendedor de la región. En cuanto a las características de las empresas de los jóvenes emprendedores, resulta notorio la alta proporción de unidades de negocio correspondiente a servicios industriales, lo cual puede estar reflejando actividades novedosas para otras empresas, posiblemente en el campo de las TIC; sin embargo, preocupa la baja tasa de empresas con tecnología de punta, así como la relativa poca innovación e intención exportadora.

CAPÍTULO III

Consideraciones metodológicas

2.1 Tipo de investigación

Metodológicamente, el estudio incluirá dos grandes etapas, en la primera fase será con un enfoque hermenéutico orientado a responder cuáles son las actitudes sociales y culturales hacia el emprendimiento juvenil, se realizarán entrevistas a profundidad a los jóvenes emprendedores de Manizales, así como a actores sociales que participen frecuentemente en estas actividades y que hayan sido objeto de este proceso de emprendimiento en la ciudad. En un segundo momento bajo una perspectiva cuantitativa se buscará hacer un análisis

confirmatorio de variables como: percepción de oportunidades; percepción de capacidades; y temor al fracaso. Para la identificación de los emprendedores se contará con la participación de los centros de emprendimiento de Manizales, los cuales son: Parquesoft, Eje Innova, Manizales Más, Neurocity, Startup Más, Actuar, Manizales 100% entre otros.

En cuanto a los instrumentos, en un primer momento para lograr indagar sobre la motivación de los jóvenes para emprender, se realizarán entrevistas individuales a profundidad, con las que se buscaba identificar en los discursos de cada joven, conocer sus expresiones y los retos que se enfrentan al momento de iniciar una nueva empresa teniendo presente que los discursos pueden variar de acuerdo al momento histórico social por el que vive cada uno. Para identificar la dependibilidad se realizará un análisis de expertos integrado por investigadores de la Universidad de Manizales, quienes harán una revisión al análisis hecho a las transcripciones de entrevistas y a la forma en que estas fueron codificadas, para evidenciar la consistencia de los resultados con las opiniones de los entrevistados.

Finalmente se hará un proceso de transcripción de las entrevistas, con el fin de clasificar las opiniones de los entrevistados en nuevas categorías, mediante el análisis de contenido de los relatos y narraciones producidas por los jóvenes en un grupo de discusión donde el principal interés será validar las percepciones, mediante un espacio de apertura donde los jóvenes puedan dar su concepción sobre el emprendimiento y se genere un sistema grupal el cual permita la construcción de significados en colectivo.

Para identificar la credibilidad del estudio se realizará una triangulación de información y una transcripción a profundidad de las opiniones de los entrevistados, en la cual se presentará una coherencia del discurso entre los diversos actores, generando veracidad y confianza en la información recopilada. Igualmente para identificar la transferibilidad de la información recopilada por medio de los instrumentos cualitativos, se hará una revisión de información presentando coherencia del discurso entre los diversos entrevistados.

CAPÍTULO IV

Conclusiones

Para terminar se debe resaltar que la creación de nuevas empresas en su mayoría está ligada al nivel de desarrollo económico y especial que tenga o pueda alcanzar un país. Hoy día, es frecuente el uso de conceptos como espíritu emprendedor, empresarialidad, emprendimiento función empresarial (entrepreneurship), relacionados principalmente con personas del mundo de los negocios que, con ciertas habilidades y orientación emprendedora, obtienen resultados exitosos superiores a otros individuos bajo las mismas condiciones (Etchebarne, Geldres y García, 2010).

Sin embargo, se reconoce que para la creación de nuevas empresas y el desarrollo empresarial de una región, no es suficiente solo la orientación emprendedora que tengan las personas, sino también acciones de políticas públicas organizadas y dirigidas por los diversos dominios del ecosistema, para eliminar obstáculos e incentivar redes y sinergias (Auletta y Rivera, 2011). Después de dar a conocer toda la importancia del auge del ecosistema emprendedor en Colombia hay que resaltar uno de los más interesantes hallazgos hasta el momento en las entrevistas con los jóvenes, donde se concluye que en esta población hay un sentido distinto frente al trabajo y por ende frente a las razones para emprender. Las personas han cambiado el sentido de su vida y las proyecciones de sus vidas empiezan a ser

modificadas por la misma realidad social y económica en la que se desenvuelven. Hoy en día los jóvenes tienen la capacidad de reinventarse, de adaptarse bien a los cambios, al no tener responsabilidades pueden cambiar fácilmente de empleo, sin embargo hay en ellos un desinterés por tener su propio negocio, es decir a gran parte de los jóvenes no les interesa emprender.

Es cierto que Colombia ha avanzado mucho en el ecosistema de emprendimiento, y ha creado grandes herramientas para el fomento de éste, hay que tener presente la utilización de metodologías adecuadas para motivar e incentivar a los jóvenes desde temprana edad, a emprender y crear en sus ideas. Lo anterior se ha venido fortaleciendo en la medida en que tanto los colegios como los centros de educación superior del país han estado formando hombres y mujeres profesionales para que sean emprendedores más que empleados, el hecho de querer fomentar la mentalidad de generar nuevas empresas innovadoras desde programas educativos resulta relevante ya que es mediante esos que se desarrolla gran parte del potencial de la cultura emprendedora, la mentalidad del empresarismo y las actitudes positivas frente al riesgo de fracasar.

Como uno de los principales vacíos encontrados en el estudio se puede resaltar la limitada articulación entre las agencias responsables, la consolidación de una alianza público– privada, y débiles sistemas de normas sociales y culturales, con lo cual se restringe la posibilidad de percibir oportunidades. Por otra parte, en relación con las condiciones laborales, se percibe Manizales como una ciudad expulsora de población, proceso en el cual que pierde talentos, dado que en la mayoría de los casos quienes emigran son las personas con mayores capacidades, y se aprecia una orientación alta a asumir riesgos; a la par se registra un incremento de la población en edad de trabajar y del índice de dependencia como consecuencia del envejecimiento de la población, esto presiona el mercado laboral, y si en el sector formal de la economía no se tiene una dinámica apropiada se tiende a aumentar el subempleo, la tasa de informalidad y el empleo de baja productividad, lo cual genera, como consecuencia, que el emprendimiento se presente más por necesidad que por oportunidad, esto no resulta la mejor opción para la generación de empresas perdurables y sostenibles y, por ende, dificulta el desarrollo de región en el mediano y largo plazo.

A partir de lo anterior, vale la pena resaltar que para el caso de Manizales, estas condiciones posiblemente sean las principales motivadoras que llevan a los jóvenes a realizar emprendimientos; aunque este estudio refleja que en la actualidad hay una mayor tasa de actividad empresarial por oportunidad que por necesidad en esta población, aún el emprendimiento juvenil, en especial el femenino, es menor que el desarrollado por la población adulta en la ciudad.

Par finalizar se pueden inferir futuras líneas de investigación en torno al emprendimiento juvenil sobre temas como: estudios orientados a develar las necesidades reales de los jóvenes en materia de financiamiento, estudios para evaluar objetivamente la información y formación en temas de financiamiento juvenil y temas como la investigación en asesoría y soporte empresarial.

REFERENCIAS

- Auletta, N. y Rivera, C. (2011). Un ecosistema para emprender. *Debates IESA*, 16 (4), pp. 12-17.
- Banco Mundial. 2012. Informe sobre el desarrollo mundial 2013: Empleos. Washington, DC: Banco Mundial.
- Blanchflower, D.; Meyer, B. (1994). A Longitudinal Analysis of Young Self-employed in Australia and the United States. *Small Business Economics*.
- Bradford, H. (2015). (17 de mayo de 2017). Universia. Recuperado de: <http://noticias.universia.net.co/portada/entrevista/2015/04/15/1123259/hace-dificil-jovenes-conseguir-empleo.html>
- Corporación Andina de Fomento (CAF). (2013). *Emprendimientos en América Latina: desde la subsistencia hacia la transformación productiva*. Bogotá.
- DANE. (2015). Gran Encuesta Integrada de Hogares. Bogotá D.C.
- Etchebarne, M.S., Geldres, V. y García, R. (2010). The Impact of Entrepreneurial Orientation on Firms Export Performance. *Revista ESIC Market Economic and Business Journal*, 137, pp. 165-191.
- Honjo, Y. (2004). Growth of new start-up firms: evidence from the Japanese manufacturing industry. *Applied Economics*, 11(1), 21-32.
- Jaramillo, M. (2004) Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿una respuesta ante las dificultades de empleo? "Tendencias y Debates". Buenos Aires.
- Kantis, H., Angelelli, P. y Llisterri, J. J. (2004). Implicaciones para la formulación de políticas. En H. Kantis, P. Angelelli y V. Moorí. (2004). *Desarrollo emprendedor. América Latina y la experiencia internacional* (pp. 127-1389). Washington: Banco Interamericano de Desarrollo/Fundes Internacional
- Lederman, D., Messina, J., Pienknagura, S., & Rigolini, J. (2014). *Latin American Entrepreneurs: Many Firms but Little Innovation*. Washington: The World Bank.
- Levesque, M.; Minniti, M. (2006). The effect of aging on entrepreneurial behavior. *Journal of Business Venturing*, 21(2), 177-194.
- Llisterri, J. J; Kantis, H; P. Angelelli, P & Tejerina, L. (2006). Is Youth Entrepreneurship Necessity or an Opportunity? A First Exploration Of Household and New Enterprise Surveys in Latin America. Washington, D.C.
- Ministerio de Comercio, I. y. T. (2011). Modelo para Incubación de empresas en Colombia.
- Nieto, E. (2010). Trabajo y emprendimiento juvenil En: M. Vergara, M. y V. Pinilla., V. La respuesta sos vos: realidad juvenil en Caldas. Manizales: Observatorio de Juventud de Caldas.
- Organización Internacional del Trabajo (2015). Tendencias mundiales del empleo juvenil 2015: Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes. Ginebra: OIT

- Osorio, F. F. (16 de Julio de 2014). Javeriana Cali. Recuperado el 20 de Junio de 2016, de <http://www.javerianacali.edu.co/colombia-sigue-ocupando-primeros-lugares-en-emprendimiento-pero-que-tanto-avanzamos>
- Pérez, M. L. (2013). Políticas Públicas de Emprendimiento en Colombia. Recuperado de: <http://bdigitak.uao.edu.co/bitstream/10614/5280/1/TCT01662.pdf>
- Portafolio. (11 de Junio de 2015). Portafolio. Recuperado el 25 de Julio de 2016, de <http://www.portafolio.co/economia/desempleo-juvenil-2015-colombia>
- Revista Semana (2016). Congreso da la espalda a las personas con discapacidad: disponible en el sitio web: <http://www.semana.com/nacion/articulo/discapacitados-ley-a-punto-de-hundirse-en-el-senado/476784>
- Rodríguez, Ernesto. (2004). Políticas y estrategias de inserción laboral y empresarial de jóvenes en América Latina: el desafío de la empleabilidad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2(1), 75-126. Recuperado en Julio 28, 2016, de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2004000100004&lng=en&tlng=es.
- Rojas, C. (2011). Dilemas actuales de la juventud frente al trabajo: Formas de inserción socio-laboral juvenil en Manizales (Colombia). Cali, Colombia: Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Sociología, Universidad ICESI.
- Rojas, C. (2011). Una revisión de la producción de conocimiento sobre transiciones y trayectorias laborales juveniles. Revista de Antropología y Sociología Virajes, 13, 309-336.
- Sanguinetti, P. (2013). Emprendimientos en América Latina: Desde la subsistencia hacia la transformación productiva. Bogotá, Colombia: CAF.
- Schkolnik, M. (2005). Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes (No. 104). United Nations Publications.
- Selamé, T. (1999). Emprendimiento Juvenil. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Sharma, P. y Crisman, J.J. (2006) Hacia una reconciliación de las definiciones en el campo del e n t r e - p r e n e u r s h i p corporativo. En: Cuervo, A., Ribeiro, D. y Roig, S. (2006). Entrepreneurship: conceptos, teoría y perspectiva. Fundación Bancaja, disponible en <http://www.uv.es/bcjauveg/docs/LibroCuervoRibeiroRoigESP.pdf>, pp. 74-93.
- Soacha, J. C. (4 de Noviembre de 2015). Unidad de Emprendimiento e Innovación. Recuperado el 12 de Agosto de 2016, de <https://emprendimientounal.wordpress.com/2015/11/04/ecosistema-del-emprendimiento-juvenil/>
- Tueros, M. (2007). Potencial Emprendedor Juvenil en la Región y sus Políticas e Instrumentos de Promoción. Lima: OIT- Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Unesco. 18 de febrero 2016. 199 EX/6. Proyecto de Estrategia para la Educación y Formación Técnica y Profesional (EFTP) (2016-2021).

- Vesga, R. (2014). Emprendimiento e Innovación en Colombia: ¿Qué nos está haciendo falta?
Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/negocios/nuevas-herramientas-para-conectar-la-oferta-con-la-demanda-en-innovacion-YD2445111>
- Weller, J (2007). La inserción laboral de los jóvenes: Características, tensiones y desafíos.
Revista de la CEPAL, (92), 61-82.